



LA ERA CONTEMPLATIVA

NUEVA ERA Y MÍSTICA CRISTIANA

JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU



JOSÉ LUIS VÁZQUEZ BORAU

LA ERA CONTEMPLATIVA

NUEVA ERA Y MÍSTICA CRISTIANA

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI, 100
Director de la colección: Gonzalo Nadal
La era contemplativa. Nueva Era y mística cristiana
© Autor: José Luis Vázquez Borau
© Digital Reasons, 2022
www.digitalreasons.es
info@digitalreasons.es
Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)
Diseño de cubierta e interior: Digital Reasons.

ISBN (papel): 978-84-123976-7-3
ISBN (digital): 978-84-123976-8-0

Ficha bibliográfica: Vázquez Borau, José Luis (2022): *La era contemplativa. Nueva Era y mística cristiana*. Madrid, Digital Reasons.

Imprime: Podiprint.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

“No importa lo que piense la gente sobre la experiencia religiosa. Lo cierto es que quien la tiene, posee como inestimable tesoro algo que para él es fuente de vida, de sentido y de belleza, haciéndole ver el mundo y la humanidad con un brillo nuevo”

Carl Gustav Jung (1875-1961)

ÍNDICE

Introducción.....	11
-------------------	----

Primera parte:

La nueva Era.....	15
-------------------	----

I. Ambiente científico..... 16

<i>1. David Josep Bohm (1917-1992) y el mundo como holomovimiento</i>	<i>18</i>
<i>2. Karl Pribram (1919) y la teoría del modelo holográfico del cerebro</i>	<i>19</i>
<i>3. Fritjot Capra (1939) y la interrelación del universo</i>	<i>20</i>
<i>4. Rupert Sheldrake (1942) y los campos mórficos.....</i>	<i>20</i>

II. Ambiente psicológico 22

<i>1. Carl G. Jung (1875-1961) y el inconsciente colectivo</i>	<i>24</i>
<i>2. Abraham Maslow (1908-1970) y la pirámide de las necesidades</i>	<i>25</i>

<i>3. Stanislav Grof (1931) y los estados no ordinarios de conciencia</i>	<i>27</i>
<i>4. Jacques Monod, (1910-1976) y el azar</i>	<i>28</i>

III. El cerebro y la manipulación psicológica 29

<i>1. El cerebro derecho sede de las percepciones</i>	<i>29</i>
<i>2. El cerebro izquierdo es lógico y racional</i>	<i>32</i>
<i>3. El lavado de cerebro</i>	<i>34</i>
<i>4. La nueva teoría educativa de la Nueva Era.....</i>	<i>39</i>

IV. ¿Qué es pues la “Nueva Era”?..... 42

<i>1. Reaparición de creencias en el poder de la mente</i>	<i>43</i>
<i>2. La celebración de rituales precristianos</i>	<i>44</i>
<i>3. El channeling como nueva fuente de autoridad</i>	<i>45</i>
<i>4. La Nueva Era no es un Nuevo Movimiento Religioso</i>	<i>47</i>

Segunda parte:

La mística 53

I. La experiencia mística 55

<i>1. ¿En qué consiste la experiencia mística?.....</i>	<i>55</i>
<i>2. La mística plenitud de la experiencia religiosa</i>	<i>56</i>

3. <i>Todas las místicas presentan rasgos homogéneos</i>	58
4. <i>Mística de inmanencia y mística de trascendencia</i>	59
II. Un encuentro con el misterio	61
1. <i>La espiritualidad mística</i>	62
2. <i>La oración contemplativa tiene lugar en el corazón</i>	63
3. <i>Oración y contemplación</i>	65
4. <i>La experiencia de Dios</i>	66
III. La mística cristiana	70
1. <i>La mística se sitúa en el espacio interior</i>	71
2. <i>La ascética en el camino de la mística</i>	72
3. <i>La mística o la contemplación</i>	75
4. <i>La unión de amistad con Jesucristo</i>	78
IV. El amor místico	82
1. <i>El conocimiento espiritual o contemplación en la Biblia</i>	83
2. <i>Cristo vive en mí</i>	85
3. <i>El proceso espiritual según San Juan de la Cruz</i>	88
4. <i>La dimensión monástica del ser humano</i>	90

Tercera parte:

La nueva era una nueva forma de relación

con lo divino 95

I. El nuevo concepto de mística 97

1. Los orígenes de la Nueva Era99

2. Rasgos de la Nueva Era100

3. Promesas de la Nueva era102

4. Crítica al cristianismo.....103

II. Raíces de la nueva era 107

1. La edad del Espíritu Santo.....107

2. La edad de los monjes109

3. ¿La Nueva Era en la línea de J. de Fiore?110

4. El papel del espíritu santo en la Nueva Era ...112

III. Retos que plantea la nueva era 113

1. Puntos divergentes con el cristianismo113

2. Futuro de la Nueva Era115

*3. Continuidad discontinua entre J. de Fiore
y la Nueva Era.....116*

4. Nueva Era y mística cristiana117

IV. La era contemplativa..... 120

1. La santidad cristiana.....120

2. <i>¿Quién es una persona mística?</i>	121
3. <i>La libertad interior del místico</i>	122
4. <i>El místico cristiano vive las bienaventuranzas</i>	124
Conclusión	129
Bibliografía	137

Introducción

Hay personas con una vida interior muy rica, que no tiene nada de religiosa y que ni siquiera puede ser considerada como vida espiritual o sentimiento religioso, por más amplitud que se dé a esta palabra. Hay poetas o artistas que son completamente incrédulos, pero que, sin embargo, experimentan y comunican una gran riqueza de imaginación y de sentimientos. En otras personas que no tienen ninguna vida religiosa aparente, subsiste, sin embargo, un vago sentimiento religioso y hasta una cierta creencia. Y al revés, algunos tienen una práctica religiosa que no corresponde a una vida religiosa o a una creencia profunda¹. Así pues, podemos describir el sentimiento religioso como la necesidad afectiva de estar ligado a algo distinto de uno mismo. Es una aspiración confusa a estar en simpatía con el mundo. Un sentimiento que trata de penetrar y comunicar con las fuerzas sensibles que se presiente que actúan en el universo. En definitiva es una inclinación al misterio. El sentimiento religioso prolonga la afectividad sin objeto preciso, satisfaciéndose con vagas efusiones. Busca las sensaciones, las emociones que le dan la ilusión del amor universal. Es un sentimiento panteísta que no implica una creencia determinada. La espiritualidad no es patrimonio de las religiones. Cualquier persona que vive con hondura y calidad humana su existencia, vive con una determinada espiritualidad que motiva su vida, inspira su comportamiento y configura sus valores y el horizonte de su ser.

1 Cf. A. SAMUEL, *Las religiones en nuestro tiempo*, Estella 1989, 12-14.

Otra cosa es la experiencia religiosa, que en el sentido más amplio que se quiera, se trata de una relación con una realidad trascendente. Se trata de un encuentro y una superación. Es decir, encuentro con un absoluto, con una energía, con una fuente de valores reconocidos. Es a la vez otro y uno mismo. Presente y ausente. Inmanente y trascendente. La persona que tiene experiencia religiosa o espiritualidad, tiene la impresión de salir de sus límites, de entrar en otra realidad distinta de lo cotidiano. Normalmente se describe esta experiencia en términos de raptó, de luz, y hasta de éxtasis. Esta experiencia escapaba de las dimensiones de espacio y de tiempo. Vive un tiempo que no miden los relojes. A veces, por un corto instante, tiene el sentimiento de que su vida no se limita a la sucesión de sus actos. Adquiere una nueva orientación de su existencia, que se encuentra asociada a otras vidas. A la Vida.

Vamos a intentar recoger aquí la invitación de José Antonio Pagola, que, en Santiago de Compostela, en el Foro Religión e Cultura de Galicia afirmaba: «Nada hay más urgente en la iglesia de hoy que volver a Jesús para centrar con más verdad y fidelidad nuestra espiritualidad en su persona y su proyecto de reino de Dios. En unos tiempos en que se está produciendo un cambio socio-cultural sin precedentes, la iglesia necesita una conversión al Espíritu que animó la vida entera de Jesús, que es fuente y camino de una espiritualidad sana, creativa, liberadora y generadora de esperanza. Después de veinte siglos de cristianismo, el corazón de la iglesia necesita conversión y purificación. De lo contrario el cristianismo corre el riesgo de diluirse en formas religiosas cada vez más decadentes y sectarias, y cada vez más apartadas de lo que fue el movimiento inspirado y querido por Jesús»².

2 J. A. PAGOLA, *Espiritualidade centrada en Xesús*, Encrucillada 175

Así, para desarrollar nuestro tema de La Era contemplativa, cuyo paradigma ya no es la razón sino la conciencia, en primer lugar analizaremos el Movimiento de la Nueva Era³, especialmente en su concepción “de la nueva espiritualidad”, para, a continuación, exponer el itinerario de la experiencia religiosa a la plenitud mística como fuente de belleza, verdad y bondad.

(2011) 490-510.

3 Cf. V. MERLO, *La llamada (de la) Nueva Era*, Ed. Kairós, Barcelona 2007, 60-61.

Primera parte: La nueva Era

El ambiente cultural en el que estamos inmersos es el de la “Nueva Era”. Los sociólogos y los historiadores de la religión que se han ocupado de este tema responden que no se trata de un movimiento religioso, de una religión o de una secta, sino del resultado de una red global, que conecta centros y grupos que entre ellos tienen algunos temas de referencia en común, pero sin que esta vinculación sea estable, permanente o jerárquica para crear un movimiento. La red de la Nueva Era se escabulle de las definiciones precisas, pero es posible describirla en clave psicológica, histórica, sociológica o doctrinal. Los diferentes componentes de la red pueden ser inventariados siguiendo sus intereses respectivos psicoterapéuticos, religiosos o políticos. Éstos preceden al fenómeno de la Nueva Era pero en cierto sentido son modificados por su participación a la red. Lo que une a la red de la Nueva Era es un espíritu “alternativo” a la tradición religiosa dominante en Occidente, que es la cristiana, y la esperanza de una nueva era, o sea, la *New Age* o la Era de Acuario, que tomará el lugar de la Era de Piscis. Desde este punto de vista, un estudio histórico-sociológico tiene en cuenta el elemento doctrinal, aunque constata que la Nueva Era declara no tener una doctrina, como mucho propone una “vaga espiritualidad”, dejando así el esfuerzo de reconstrucción doctrinal a cargo del intérprete⁴.

4 Cf. M. INTROVIGNE, *La Nueva Era, respuesta equivocada a la búsqueda de sentido*, Zenit, Turín, 17 marzo 2003.

I. Ambiente científico

A los inicios del siglo XXI, el gran movimiento, “nuevo” por excelencia, sin textos sagrados y sin líder es la *New Age* o Nueva Era. Este término se refiere a la Era de Acuario y nace, para las personas que creen en la astrología, de la creencia de que el Sol pasa un período (era) por cada uno de los signos del zodiaco. Si bien no hay un acuerdo acerca de la duración de cada era, se estima que cada una de estas dura aproximadamente 2146 años y 8 meses. Así, la Era de Piscis, comenzó en el año 0-221 d.C. y terminará aproximadamente hacia 2.000-2.376 d.C. Después el sol sale de Piscis para entrar en Acuario. Para los astrólogos la llegada de cada una de estas eras está marcada por cambios sociopolíticos importantes. Así, si con la llegada de Jesucristo se cierra la Era de Aries, la caída de los grandes Imperios, y con la Era de Piscis nacen tres importantes religiones: el budismo, el cristianismo, y el islam. Ahora, con la llegada de la Era de Acuario, los científicos, con la genética y la informática serán los guías de esta nueva situación con sus nuevos descubrimientos, dando lugar a que las personas se separen de los valores religiosos y se ande a la búsqueda de un mundo más igualitario para todos.

En realidad la Nueva Era resulta como un mar sin fondo, en el que todo el mundo navega a su aire, combinando Teilhard de Chardin con el espiritismo; los espíritus de la tierra con la astrología; las técnicas alternativas de meditación y de terapia con un optimismo sobre el universo, ya que se considera que la materia es una gran

vibración energética espiritual que transforma todo el mundo, todo lo conecta inconscientemente y todo lo dirige hacia un fin más alto y sublime. Podría decirse que la Nueva Era, aun recogiendo ideas de otros movimientos viejos y nuevos, es sobre todo un “clima”, una actitud que manifiesta el esfuerzo, el intento de solución por parte de la mentalidad postmoderna de los problemas religiosos y, al mismo tiempo, ecológicos, personales, privados y cósmicos. No se puede decir que se haya llegado a una síntesis orgánica de las ideas de fondo que la penetran. Se tiene puesta la confianza en lo espiritual que hay dentro de la materia. Y por esto la Nueva Era es optimista, porque ha optado por encontrar lo divino en este mundo y en todos los procesos evolutivos. En definitiva se trata de una mística laical que invita al mundo de las religiones a ampliar su espacio hasta abrazar el cosmos, la ciencia, el psiquismo, fundiendo en un único abrazo todos los contrastes y la conflictividad que han afectado desde siempre el mundo de lo natural y lo sobrenatural.

La Nueva Era establece una nueva relación con la ciencia. Personas célebres de la física apoyan esta tendencia. Todos ellos proponen soluciones nuevas de carácter “holístico” o totalizante, en las que hay una aproximación entre ciencia y mística, ya que el mundo físico y el espiritual se compenetran mutuamente. El holismo, del griego ολος, total, es la idea de que todas las propiedades de un sistema dado, por ejemplo, biológico, químico, social, económico, mental o lingüístico, no pueden ser explicadas por las partes que los componen por sí solas. El sistema como un “todo” determina cómo se comportan las partes. El holismo enfatiza la importancia del todo, que es más grande que la suma de las partes, y da importancia a la interdependencia de éstas. Veamos algunos ejemplos:

1. David Josep Bohm (1917-1992) y el mundo como holomovimiento

Físico estadounidense que hizo importantes contribuciones en los campos de la física teórica, la filosofía y la neuropsicología; En 1980 escribió *Wholeness and the Implicate Order*⁵, una obra clave de su discurso filosófico, en la que distingue entre las dimensiones desplegadas de la realidad, las explícitas, y las dimensiones implícitas o implicadas, el orden plegado; esto es, entre lo que percibimos directamente y lo oculto. El mundo aparece como un holomovimiento, por analogía con un gran holograma⁶, contenedor de la realidad explícita y de las fuentes implicadas intangibles con las que forma una unidad inseparable. Este doble orden lo establece el propio pensamiento humano en la distinción de lo que se ha denominado materia y espíritu, dando al espíritu un carácter intangible, más allá de la materia. Para Bohm, la realidad física tangible y el espíritu son partes de un todo y ese todo es materia. La relación entre los dos órdenes de la realidad, la explícita como pensamiento de la propia realidad y la implicada aparece sujeta a bloqueos. La conciencia aparece como un elemento intuitivo de enlace entre ambos órdenes, como una instancia capaz de estructurar la materia oculta que subyace por debajo del pensamiento, como una válvula de oxigenación de la racionalidad, como una apertura perceptiva, creativa, ya que percibimos lo que previamente pensamos. Para Bohm,

5 Cf. D. J. BOHM, *La Totalidad y el Orden Implicado*. Kairós. 1992.

6 Un holograma es una imagen tridimensional registrada por medio de rayos láser, sobre una emulsión sensible especial. Procesada e iluminada adecuadamente, la imagen además de en tres dimensiones, aparece saliendo de sus límites, hacia afuera y/o hacia dentro de su marco, variando de perspectiva según sea la posición del espectador, es tan asombroso, que es difícil resistir la tentación de tocarlo.

en el paradigma holográfico, cada fragmento de energía y de materia representa un microcosmos que contiene el todo. Nuestros cerebros construyen matemáticamente la realidad concreta al interpretar ‘frecuencias’ de otra dimensión, una esfera de realidad primaria significativa, pautaada, que trasciende el espacio y el tiempo. El cerebro es un holograma que interpreta un universo holográfico.

2. Karl Pribram (1919) y la teoría del modelo holográfico del cerebro

Neurocirujano de la Universidad de Stanford, California, sugiere que el cerebro es también un holograma que selecciona alguna de las frecuencias holográficas y las traduce a percepciones sensoriales. Para este autor la memoria funciona de una manera similar al proceso por el cual, con los datos de un solo punto, podría registrarse y recobrase una enorme cantidad de información. Para este autor, en la esfera holográfica, cada organismo representa de alguna manera el universo, y cada porción del universo representa de alguna manera a los organismos dentro de ella. Según Pribram, hasta ahora, los científicos apenas están familiarizados con el orden implicado, que, sin embargo, parece que lo exploraron experimentalmente los místicos, psíquicos y otros que ahondaron en los fenómenos paranormales. Si las reglas para “sintonizar” con la esfera holográfica, implícita, pudieran hacerse más explícitas, tal vez podríamos llegar a algún acuerdo acerca de lo que constituye el orden básico primario del universo.

3. *Fritjot Capra (1939) y la interrelación del universo*

Doctor en física teórica, considera que para entender al universo que nos rodea hay que abordarlo como un todo en el que, para comprender sus partes, es necesario estudiar su interrelación con el resto de los fenómenos, ya que la naturaleza de la realidad es un proceso creativo e interconectado en el que nada puede ser entendido por sí mismo, sino por su pertenencia a la infinita y extensa danza de la creación. Su producción literaria se inició con la publicación de *The Tao of Physics*⁷ (1975) best-seller que supuso el punto de partida de numerosas publicaciones sobre la interrelación entre el universo descubierto por la física moderna y el misticismo antiguo, principalmente oriental. El universo se ve como un tejido dinámico de acontecimientos interrelacionados. Ninguna de las propiedades de ninguna parte de este tejido es fundamental; todas ellas se deducen de las propiedades de las otras partes, y la consistencia general de sus interrelaciones mutuas determina la estructura de todo el tejido.

4. *Rupert Sheldrake (1942) y los campos mórficos*

Biólogo que ha desarrollado la hipótesis de los “campos mórficos” e investigado temas como el desarrollo y la conducta, la telepatía, la percepción y la metafísica en animales y plantas. Morfo viene de la palabra griega *morphe*, que significa forma. Los campos mórficos son campos de forma; campos, patrones o estructuras de orden. Estos campos organizan no solo los campos de organismos vivos sino también de cristales y moléculas.

7 F. CAPRA, *El tao de la física*, Sirio, Barcelona 2000.

Cada tipo de molécula, cada proteína por ejemplo, tiene su propio campo mórfico. De igual manera cada tipo de cristal, cada tipo de organismo, cada tipo de instinto o patrón de comportamiento tiene su campo mórfico. Estos campos son los que ordenan la naturaleza. Para este autor hay muchos tipos de campos porque hay muchos tipos de cosas y patrones en la naturaleza. Los campos mórficos llevan “información”, no energía, y son utilizables a través del espacio y del tiempo sin pérdida alguna de intensidad después de haber sido creados. Son campos no físicos que ejercen influencia sobre sistemas que presentan algún tipo de organización inherente. Según este autor el rasgo principal es que la forma de las sociedades, ideas, cristales y moléculas dependen de la manera en que tipos similares han sido organizados en el pasado. Hay una especie de memoria integrada en los campos mórficos de cada cosa auto-organizada. Concibe las regularidades de la naturaleza como hábitos más que cosas gobernadas por leyes matemáticas eternas que existen de alguna forma fuera de la naturaleza⁸.

8 Cf. R. SHELDRAKE, *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la Naturaleza*, Editorial Kairós, Barcelona 1990.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer la introducción y el comienzo de *La era contemplativa. Nueva Era y mística cristiana*, de José Luis Vázquez Borau. El libro completo analiza el movimiento de la Nueva Era y expone el itinerario de la experiencia religiosa hasta la plenitud mística, en tres partes y una conclusión.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/la-era-contemplativa

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Primera parte: La nueva Era.** El ambiente científico (Bohm, Pribram, Capra, Sheldrake) y psicológico (Jung, Maslow, Grof, Monod), el cerebro y la manipulación psicológica, y qué es la «Nueva Era».
- **Segunda parte: La mística.** La experiencia mística, el encuentro con el misterio, la mística cristiana y el amor místico, con el proceso espiritual según san Juan de la Cruz.
- **Tercera parte: La nueva era y lo divino.** Los orígenes y rasgos de la Nueva Era, sus raíces en J. de Fiore y los retos que plantea frente al cristianismo.
- **La era contemplativa.** La santidad cristiana, la persona mística, su libertad interior y las bienaventuranzas, con conclusión y bibliografía.

Con notas a pie de página y bibliografía para seguir profundizando.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-123976-7-3



Escanea para comprar